

dor Juan Ventura Spannocchi, grande ornamento del senado de Milan, como lo acredita la fama pública, el cual siguió una íntima correspondencia epistolar con el caballero Filangieri (1): y omitiendo otros muchos, del conde

» circunspeccion, el ardiente celo de la gloria de los  
 » Soberanos y del bien de los pueblos? No solo resplandece en toda ella el espíritu analítico, y el entendimiento universal y comprensor, sino tambien el corazón benéficentísimo, que escita en cuantos la leen  
 » un movimiento tácito é irresistible de aprobacion y de justo afecto. Dios le conceda larga y feliz vida, no solo para que concluya esta obra importantísima, sino para que enriquezca nuestra edad y nuestra Italia con otras que la vindiquen de la injusta imputacion de que ha venido á menos y aun se ha esterilizado su antigua fecundidad.»

(1) El presidente Spannocchi en compañía de otros muchos literatos italianos que se hallaban en Milan, llenos todos de un entusiasmo filosófico á favor del caballero Filangieri, encargó á un pintor jóven que pasaba á Nápoles, que hiciese el retrato de este ilustre filósofo, y suplicó á Filangieri en varias cartas, que venciese su modestia para que se realizase aquel deseo amistoso. No pudo negarse Filangieri á las instancias de un amigo de tanto mérito. Se hizo el retrato, y fué enviado á Milan. Entre las cartas escritas por varios hombres ilustres al caballero Filangieri, hay una muy atenta que le dirigió en 24 de Julio de 1781 el señor José María Colle, veneciano de sumo ingenio y no menor cultura, que estuvo mucho tiempo en Nápoles, y contrajo grande amistad con él, en que le da cuenta de un alegre banquete de muchos amigos admiradores suyos, con que se celebró la llegada de aquel retrato á Milan; y del disgusto de todos, y especialmente del senador Spannocchi, que

Julio Tomitano, dignísimo y culto literato de Venecia (1): y entre los estrangeros, del doctísimo francés Boullenois de Blezii (2): del cé-

tanto habia instado para proporcionarse esta complacencia, por haberle hallado muy distante de parecerse al original, sobre lo que fué necesario estar al juicio del mismo señor Colle, y de los abates Bianchi y Vecchi, que le habian conocido personalmente en Nápoles.

(1) En carta de 23 de Diciembre de 1784, y en otras sucesivas le pidió este con mucha instancia noticias históricas de su vida, para formar de ellas un artículo en la continuacion del insigne y vastísimo diccionario histórico de los escritores de Italia, comenzado por el célebre conde Mazzuchelli, en cuya continuacion, dice en esta carta el señor conde Tomitano, estaba trabajando mucho tiempo habia un escelente discípulo del mismo Mazzuchelli, y habiendo preparado hasta entónces las noticias de cerca de 80,000 escritores, iba á empezar muy pronto su publicacion. El caballero Filangieri se negó por mucho tiempo á enviar semejantes noticias; pero al fin hizo que las estendiese un amigo suyo, y dejó satisfechos los deseos del conde Tomitano. Estas mismas noticias sirvieron despues para la compilacion del artículo FILANGIERI, puesto por nuestro diligentísimo señor Giustiniani en el tomo segundo de sus Memorias históricas de los escritores forenses del reino de Nápoles, publicadas el año 1787.

(2) El señor Boullenois de Blezii le escribió desde Roma con fecha de 8 de Abril de 1783, « que en la lectura de » la CIENCIA DE LA LEGISLACION le habia ocurrido una » idea que no podia ocultarle, esto es, que Moises inspirado por la Divinidad nos dejó el *alfa* de todas las » obras que tratan de la legislacion; y el caballero Filangieri inspirado en su obra por el amor de la humanidad, que le sugirió la generosa resolucion de emprenderla, ofrece al mundo una produccion que



lebre consejero de Yverdun, M.<sup>r</sup> de Bertrand (1): del mayor Weiss, de Berna: del doctísimo M.<sup>r</sup> Pastoret, autor de obras muy celebradas sobre la historia de los mas insignes legisladores: del

» cuando llegue á estar concluida completará una materia tan necesaria, y podrá ser la *omega* del alfabeto legislativo. »

(1) He aquí como escribió este anciano é ilustre literato al profesor Felice, devolviéndole el tercer tomo de la CIENCIA DE LA LEGISLACION: « Restituyo á vmd. el tercer tomo de la excelente obra del caballero Filangieri. Este libro debería ser el manual de los príncipes y de sus ministros, y la guía de todos los legisladores. Debería estar traducido en todas las lenguas para servir á todos los pueblos. ¡Que edificio! todas las partes sabiamente ordenadas forman una armonía que muestra la estension de las miras del sabio arquitecto. Yo quisiera tener todavía ojos para traducirle al francés; y si no fuese tan viejo, desearia volver á Nápoles, no para estudiar allí la historia natural de aquel hermoso pais, sino para ver á aquel grande hombre, y presentarle el homenaje de mi alta estimacion, de mi admiracion y respeto. La obra de Montesquieu es la produccion de un ingenio frecuentemente inexacto, que camina sin orden, y con una sola apariencia de método. Esta es la de un vasto ingenio, que tiene el valor de decirlo todo con claridad, con fuerza, con orden y con precision. »

He aquí como escribió posteriormente al mismo Filangieri, con fecha de 3o de Marzo de 1784: « Hombre ilustre, filósofo respetable, amigo de los hombres; ¡ojalá gocéis de la sola recompensa digna de vuestro noble corazon, esto es, la de ver que los Reyes y las repúblicas adoptan vuestros principios, y corrigen sus leyes, para hacer que sus súbditos sean mejores y mas felices! Entre la multitud inmensa de sabios que se

eruditísimo dinamarqués Federico Münter (1); y por no estenderme en una larga nomenclatura, del célebre Bornu de Viena (2), y del filósofo y libertador de América, del celeberrimo doctor Franklin, que durante su residencia en Paris leyó y admiró los primeros tomos de la

» han ilustrado en Italia en los diversos ramos del derecho y de la política, como simples compiladores ó intérpretes, no hay ninguno á quien haya ocurrido mirar la legislacion como el asunto de una ciencia que era necesario hallar, crear y enseñar. Esta gloria estaba reservada para vos. Ha sido pura, porque elevandoos sobre las preocupaciones del nacimiento, de la nacion y de la religion, os habeis atrevido á sacrificarlo todo con valor á la verdad que debe ser única-mente respetada por el filósofo. »

(1) Este virtuoso y doctísimo jóven es autor de varias obras llenas de la mas vasta é interesante filología. Trató grande amistad con el caballero Filangieri, cuando estuvo en Nápoles en 1786; y ademas de varias cartas elegantísimas que le escribió, me dirigió una desde Copenhague, con fecha de 3o de Agosto de 1788, en que espresaba con los términos mas apasionados el vivo dolor que le habia causado su muerte prematura. Despues escribió un brevísimo elogio de él, lleno de sentimiento y de profunda veneracion, en las dos últimas páginas del prólogo de sus Memorias sicilianas, de las cuales ha publicado ya el primer tomo.

(2) Escribió este grande hombre en 1784 á la muger del caballero Filangieri: « Asegurad á vuestro respetable esposo de mi mas distinguida estimacion, la cual no puede negarsele por ningun hombre ilustrado. Vmd. debe estar muy contenta, porque posee el único hombre que con razon disputa á Montesquieu el puesto entre los mas sabios legisladores. »



CIENCIA DE LA LEGISLACION, escribió al autor muchas cartas en que le hacia los mas justos elogios; y luego, cuando envió á nuestro Soberano el tomo de las *Constituciones de los nuevos estados confederados*, dirigió por el mismo medio un ejemplar al caballero Filangieri: noble y digno testimonio del alto aprecio que se hacia de él en la patria de la humanidad y de los hermanos, en el feliz ángulo de la tierra donde se han refugiado la buena fé, la libertad, la igualdad y la virtud (1).

Observarémos tambien que desde que se publicó la CIENCIA DE LA LEGISLACION, no hubo

(1) El doctor Franklin le escribió en 11 de Enero de 1783 desde París, manifestandole su singular admiracion y la de todos aquellos literatos franceses en vista de los primeros tomos de la CIENCIA DE LA LEGISLACION; y le mostró el gran deseo que tenia de ver prontamente sus trabajos sobre las leyes criminales. « No hay cosa » (añadió) que tenga en mi juicio mas necesidad de » reforma que esta. Estan por todas partes en tan gran » desórden, y se ponen en ejecucion con tal injusticia, » que muchas veces he estado inclinado á creer que era » menos malo que no existiesen en el mundo semejantes » leyes, y que el castigo de las injurias se abandonase al » resentimiento privado. » Continuó despues escribiendole de cuando en cuando, y aun desde Filadelfia no ha dejado hasta estos últimos tiempos de dirigirle cartas muy atentas para informarse del estado de su salud, y de sus trabajos literarios, y para pedirle mas y mas ejemplares de su obra inmortal, que maravillaba é instruía á aquellos ciudadanos libres.

literato ni hombre instruido, nacional ó extranjero, que atraído á Nápoles por la suavidad del clima, por los muchos y maravillosos objetos de la historia natural del pais, y por las respetables reliquias de la antigüedad que en él existen, no tuviese por principal cuidado y pensamiento el conocer al caballero Filangieri, y no saliese de su presencia lleno de la mas profunda veneracion por las grandes cualidades de su espíritu, y de tierna amistad por las de su noble y virtuoso corazon, que aun eran mas apreciables.

Despues de todo esto seria ciertamente de desear que en la muerte del caballero Filangieri no se hubiese limitado nuestra nacion á honrar su memoria con solas lágrimas, y con las mas evidentes señales de universal tristeza y dolor, sino que en esta ocasion mas que en otra alguna hubiese tratado de imitar los preciosos ejemplos de la sabia antigüedad, y de no pocas naciones modernas cultas, las cuales tributando honores fúnebres y erigiendo monumentos durables á los ilustres ciudadanos que se distinguieron en su seno, no se propusieron añadir nueva gloria á la que ya habian adquirido, sino solamente inflamar á los demas ciudadanos y á la mas remota posteridad en laudable emulacion y en noble entusiasmo; promoviendo de este modo la cultura y las costumbres virtuosas, sin las cuales mal puede establecerse y subsistir el de-



seado imperio de la felicidad nacional (1). Pero hasta ahora no puedo hablar de otra cosa que de las religiosas exequias celebradas al caballero Filangieri en la iglesia catedral de la ciudad de Vico, y en la de la ciudad de Cava, en las cuales recordó sus alabanzas una afectuosa elocuencia, y promovió y dispuso estos actos una sincera estimacion y aprecio (2): de las muchas y par-

(1) El aprecio (dice el célebre Zimmerman en su libro sobre el orgullo nacional, cap. XIII), el aprecio que se hacia de los que se distinguian por su talento y virtudes, produjo una multitud de hombres insignes entre los Griegos y Romanos. Atenas habia situado en el Ceramico las estatuas de sus mas ilustres ciudadanos. La Grecia toda ofrecia á la vista semejantes monumentos. La reputacion de aquellos ciudadanos inspiraba á los que amaban la gloria, el deseo de imitarlos. Parecia que se abrian los sepulcros, y volvian á la tierra las sombras de los muertos para enseñar á la juventud en la lengua de los dioses el camino de lo bello, de lo noble y de lo grande; y debia ciertamente inflamarse en amor de gloria, cuando en algunas ceremonias solemnes volvia la vista á las imágenes de sus mayores. Jamas llega una nacion con tanto ardor al amor de las ciencias y de la virtud, como cuando considera con noble orgullo los grandes ejemplos de aquellos que se han distinguido en su seno. Asi que no solo está obligado todo pueblo á amar á los hombres que le han ilustrado, sino que debe tambien honrar sus imágenes y celebrar su memoria. De este modo arderán todos los corazones en deseo de igualarlos.

(2) En Vico Ecuense celebró las exequias aquel reverendo cabildo el dia 24 de Julio de 1788, ántes de dar

ticulares demostraciones de culto literato y amigable que le tributáron varios ilustres ingenios con elocuente prosa y con elegantes poesías (1); y en fin, de aquel solemne recuerdo

sepultura al cadáver, y recitó en ellas una breve oracion fúnebre el canónigo Don Vicente Staiano.

El dignísimo monseñor Tafuri, obispo de Cava, que admiró las virtudes del caballero Filangieri durante el tiempo que residió en aquella ciudad, quiso celebrar con la mayor pompa posible en su iglesia catedral las exequias de aquel grande hombre el dia 26 de Agosto de 1788. Se recitó con este motivo un elocuente y digno elogio fúnebre por el doctísimo Don Nicolas Carlucci, vicario general de la diócesis de Cava, y uno de los mas íntimos amigos del difunto; cuyo elogio, juntamente con las elegantes inscripciones del canónigo Don Bernardo Galiardi, fué luego publicado por Pedro Perger, y mereció universal aplauso.

(1) De estas se han impreso algunas, y otras se han ofrecido manuscritas á la admiracion de pocos. Haré mencion de las principales. Un epicedio en elegantísimos versos sueltos, escrito por nuestro virtuoso conciudadano y profundo filósofo Don Francisco Mario Pagano, abogado y real profesor de derecho criminal, uno de los caros é íntimos amigos del caballero Filangieri, é impreso por Raimondi, en 8.º: una epístola en versos sueltos, que me dirigió nuestro cultísimo poeta y filósofo Don Antonio Ierocades, tambien carísimo amigo del difunto, intitulada *la Gloria del sabio*, impresa por el mismo Raimondi, en 8.º; y una composicion prosáica elocuentísima, llena de los mas preciosos rasgos de sensibilidad y amistad, del clarísimo doctor Don Domingo Cirilo, profesor público de medicina en nuestra universidad, y célebre médico de nuestros dias, igualmente grande amigo de Filangieri; produccion que se



de dolor y de aplauso, celebrado del modo mas digno por una sociedad escogida de verdaderos amigos, de la que no se desdenó este grande hombre de ser individuo por mucho tiempo, siendo tambien su mayor ornamento.

Pero estas memorias se han aumentado mucho mas de lo que yo me habia propuesto. ¡O gran Filangieri, que comenzando la carrera de la vida sobrepujaste á los mas grandes hombres de las naciones antiguas y modernas; que enseñaste al género humano grandes cosas, y debias aun enseñar y ejecutar otras mucho mayores; que nos ofreciste á todos el ejemplo de la mas rara, preciosa y escelsa virtud! ¡Alma grande! si desde el seno de la bondad suprema, donde descansas; si desde los perennes manantiales de donde nace la plena felicidad que te inunda, te complaces todavía en los mas puros afectos

---

desea con ansia, y se espera que su digno autor no tardará en publicarla.

Serian tambien dignos de la luz pública un breve pero docto elogio escrito por el abogado Don Jacinto Bellitta; una elegante prosa del jóven abogado Don Vicente Marulli, de la casa de Ascoli; y varias poesías compuestas en tan funesta ocasion por muchos autores, entre los cuales se han distinguido particularmente los caballeros Don José Pagliuca y Don José Spiriti, el abogado Don Francisco Santangelo, el profesor público de matemáticas de la ciudad de Salerno Don Genaro Fiore, y los dos jóvenes de grandes esperanzas Don Alejandro Petrucci y Don Mateo Galdi.

humanos, no desdeñes el tributo que se ha atrevido á ofrecerte tu inconsolable amigo (1). Volviendo tus miradas á nosotros, á la patria, á la humanidad entera, haz que cesen las inútiles lágrimas, los vanos suspiros; eleva nuestro espíritu, y manténle constante en la contemplacion de tus grandes virtudes, y en la memoria de tus documentos sublimes. No: ni estos ni aquellas deben ser ultrajados con un débil llanto. Admirandolas, y si nuestra debilidad no fuese inferior á tan gran modelo, imitandolas perfectamente, debemos honrar las primeras. Conservando siempre viva su memoria, y practicandolos cumplidamente debemos honrar los segundos. He aquí el mas digno homenaje que te es debido: he aquí el voto sincero que me atrevo á formar en nombre de todos aquellos que aprecian tu cara memoria, y adoran al mismo tiempo la virtud, la verdad y la razon.

¡Quiera el cielo que el nombre eterno del caballero Filangieri haga que sobreviva este tosco

---

(1) *Si quis piorum manibus locus, si, ut sapientibus placet, non cum corpore extinguuntur magnæ animæ, placidè quiescas, nosque domum tuam ab infirmo desiderio, et muliebribus lamentis ad contemplationem virtutum tuarum voces, quas neque lugeri, neque plangere fas est: admiratione te potius, immortalibus laudibus, et, si natura suppeditet, similitudine decoremus. Tacit. de vit. Cn. Jul. Agric. cap. XLVI.*



cxviii ELOGIO HISTÓRICO DE FILANGIERI.  
discurso á los primeros momentos de la curiosidad y dolor del público! Sabrán á lo menos los siglos venideros que no la mas elocuente, no la mas docta, pero sí la mas tierna, la mas sincera y la mas inconsolable amistad ha pronunciado su elogio.

---

---

## INTRODUCCION.

---

¿CUALES son los únicos objetos que hasta estos últimos tiempos han llamado la atencion de los Soberanos de Europa? un arsenal formidable, artillería numerosa, y tropas bien aguerridas. Todos los cálculos que se han examinado en presencia de los Príncipes, no se han dirigido mas que á la solución de un solo problema: *hallar el modo de matar mas hombres en el menor tiempo posible.*

Se ha propuesto por objeto de premio el descubrimiento de una evolucion mas mortífera. No se ha pensado en premiar al labrador que hace dos surcos mientras los otros hacen uno, pero se ha doblado la paga al artillero que ha sabido cargar un cañon en el espacio de cuatro segundos; y hemos adquirido tal destreza en un oficio tan destructor, que nos hallamos en estado de acabar con veinte mil hombres en pocos minutos. La perfeccion del arte mas funesto á la humanidad nos muestra claramente que hay un vicio en el sistema universal de los gobiernos.

Hace mas de medio siglo que está declamando la filosofía contra este furor militar, y que trabajan los filósofos para fijar la atencion de los